

EL COSTARRICENSE.

NUM. 99.

Periodico Semanal.

TRIM. 7º

Se admiten gratis los comunicados de conferencia pública, i se insertan avisos por un precio equitativo.

San José, 24 de Abril de 1873.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale 15 cs. La suscripción por trimestre \$ 2: por semestre \$ 3-50 cs.

AGENTES.

ESTERIOR.

Nicaragua.

RIVAS—D. Narciso Argüello.

San Salvador.

D. Napoleon Quirós.

INTERIOR.

SAN JOSE.—En la Imprenta Nacional.

ALAJUELA.—D. Joaquín Sibaja.

CARTAGO.—D. Zacarías Pacheco.

HEREDIA.—D. Juan V. Gutiérrez.

PUNTARENAS.—D. J. R. Casoria.

LIBERIA.—D. Inocente Barrios.

Correspondencia del "Costarricense."

Nueva York, Marzo 20 de 1873.

El día 4 del presente tuvo lugar en Washington la inauguración del Jeneral Grant en su segundo término para la Presidencia de los Estados Unidos: el acto se verificó con mucha pompa, habiendo concurrido la milicia de varios Estados i principalmente la de New York, que fué casi toda, lo que daba mayor esplendor al acto. El Jeneral Grant despues de haber tomado posesion del oficio, pronunció un discurso, que por lo juicioso i bien meditado ha merecido el elogio de la prensa en jeneral i hasta de los que fueron mas exaltados en contra de la candidatura de Mr. Grant. Es una de las buenas cualidades del pueblo americano, ese respeto ciego con que acoge las resoluciones del sufragio universal. La última lucha electoral fué una de las mas borrascosas que hayan tenido lugar en la Unión: los partidos acalorados hasta el extremo agotaron mutuamente el rico catálogo de insultos i se los dirijian á sus contrarios: los periódicos eran libelos infamatorios que inspiraban lástima al leerlos i daban mui pobre idea del buen sentido de sus redactores.—Pero verificanse las elecciones i la mayoría de votos es por la reelección de Mr. Grant, i vencedores i vencidos exclaman: "Que se cumpla la voluntad popular" ¿No son estas cualidades las que hacen este pueblo grande i laborioso el modelo ante el mundo civilizado?... De todos modos el Jeneral Grant ha alcanzado el honor de ser réelecto, honor que han logrado mui pocos de los Presidentes de los EE. UU. tales como Washington, Jefferson, Monroe, Lincoln &.

Por una lei pasada por el Congreso se ha aumentado el sueldo del Presidente a cincuenta mil pesos anuales, en lugar de veinte i cinco mil que tenia hasta el presente.

Desde hace algunos meses la si-

tuacion de Nueva Orleans es un enigma que se va haciendo cada dia mas difícil de resolver. Parece que las últimas elecciones del estado de Louisiana, a que corresponden Nueva Orleans, no hubieron de ser mui legales i a consecuencia del odio que allí existe entre negros i blancos, no pudieron arreglar sus diferencias amistosamente los partidos contendientes: i cada partido prestando haber ganado la votación, dió por elegidos sus partidarios, i por de contado desde entonces tenemos en Nueva Orleans dos Gobernadores i dos Legislaturas, que cada cual se llama lejitima i bien organizada. Este embroglio se ha ido enredando mas i mas i alejándose del final cada dia; i no seré yo el que me meto en ese laberinto, ni a explicar su causa; pero tenia que mencionar algunos antecedentes para decir que el Mártes once i como a las nueve i media de la noche, un destacamento de la milicia bajo el mando del Gobernador Mr. Enery en oposicion al Gobernador Kellogg tomó posesion de una de las estaciones de policia, que estaba vacante: la milicia permaneció en tranquila posesion de este puesto hasta el Miércoles en que a las nueve se presentaron 50 individuos del cuerpo de policia e hicieron fuego a los milicianos: estos a su vez contestaron el fuego, haciendo retroceder a los asaltantes: pero reforzados estos volvieron a la carga de nuevo: mas sucedió que esta pequeña tropa fué a su vez atacada por unos trescientos hombres sostenidos por una pieza de artilleria; i se trabó un combate de fusileria i metralla que duró cerca de media hora, retirándose los milicianos con la pérdida de un muerto i quince heridos: la policia tuvo dos heridos. La cosa se pone seria i nadie sabe que hacerse, ni como se salga del enredo, aunque hoy el *Evening Post* tocando de lleno la cuestion dice en un editorial: "La responsabilidad de esta lamentable situacion cae principalmente sobre el Congreso. Hoy mas que nunca el Presidente tiene motivos para retirar las tropas de los EE. UU. que protejen al Gobor. Kellogg. Este no es capaz de sostenerse sin ser resguardado por el gobierno federal. Que el Presidente le retire su apoyo; i el pueblo de la Louisiana arreglará mui pronto sus dificultades. Si no quiere de este modo, aun queda otra via abierta. No existe gobierno de estado en la Louisiana i las tropas federales

pueden simplemente recibir la órden de proteger la paz entre las facciones; i el pueblo estará en libertad de reunirse en una convencion, i proceder a una nueva eleccion i crear un gobierno cuya legalidad no sea dudosa. Hoy el Presidente es realmente el dueño de la situacion, puesto que se han empezado las hostilidades, i teniendo a la mano fuerzas militares suficientes, nada le impide establecer en Louisiana el imperio de la constitucion asegurándole un verdadero gobierno republicano." Como se arreglarán? *Nous verrons.*

Las noticias que tenemos de Cuba son mui satisfactorias para los amantes de la Libertad. Los patriotas han tomado una posicion hostil, i bien apertrechados con las armas i municiones que les llevó el *Edgar Stuard* libran batallas, atacan convoyes i ciudades, i tienen en continuo movimiento las tropas españolas. La noticia de haberse proclamado una república de circunstancias en España, no ha producido ningun efecto en el ánimo de los cubanos. Estos saben que nada tienen que esperar de España i nada les importa el cambio que tan amenudo se efectúa en la forma de gobierno de la que solo ha sabido explotar i robar a Cuba. La España de Isabel Segunda asesinó á Pinto, Narciso Lopez, Joaquin de Agüero, i otros muchos; la España de la Revolucion de Setiembre hizo subir al cadalso infinidad de cubanos i asesinó en los cafés i teatros mujeres, niños i ancianos; la España de Amadeo de Saboya desplegó un lujo de ejecuciones en el patíbulo, i aun se recuerda con horror el asesinato de los niños estudiantes de medicina; i en fin, la España democrático-republicana de Castelar i Ruiz Zorrilla acaba de estrenarse el dia 5 de este mes, fusilando al Jeneral insurrecto Francisco Maria de Ruibalcaba en la Ciudad de Puerto-Príncipe.

Pueden los cubanos en vista de tal conducta esperar algo de los españoles monárquicos ó republicanos? Nó, i mil veces nó.—Un combate de tres horas tuvo lugar el 5 del corriente, cerca de Bayamo entre las tropas españolas i las cubanas al mando de Modesto Diaz: los cubanos tuvieron 12 muertos: no se dan las pérdidas españolas: el 7 una columna española atacó las fuerzas de Agramonte en Limones: los españoles publican que los patriotas se batieron con desesperacion i que tu-

vieron muchas bajas: los españoles confiesan 28 muertos entre ellos el Mayor Jeneral Sanchez del Campo, que mandaba la columna. Basta por hoy i soi de Ud. J. M. AGÜERO.

Correspondencia de Washington.

Washington D. C.

Marzo 18 de 1873.

Señor Director de "El Costarricense."

San José de Costa-Rica.

Mui Sr. mio.

Al enviar á V. mi segunda correspondencia empiezo por dar cuenta de la formacion del nuevo Gabinete del Presidente Grant. Ayer envió éste al Senado los nombramientos de los que han de ser sus Secretarios del Despacho durante estos cuatro años de su segundo mando; i el Senado los confirmó acto continuo, por aclamacion, i sin pasar el asunto a informe de la comision del caso, segun es la costumbre jeneral. Los Ministros son los mismos que han servido el cuatrienio pasado, con sole la excepcion del Ministro de Hacienda, que es ahora Mr. William A. Richardson. Este caballero ha entrado a remplazar a Mr. Bontwell, que fué nombrado Senador de los Estados Unidos por el Estado de Massachusetts en lugar de Mr. Wilson, que es hoy el Vice-Presidente.

Se han cambiado tambien los Ministros plenipotenciarios de los Estados Unidos en Méjico i en Chile. A Méjico va el Sr. John W. Foster, i a Chile el Sr. Cornelio A. Logan. Sus nombramientos fueron confirmados ayer.

Segun un telégrama de Lisboa, fechado el 16, el Ministro de negocios extranjeros anunció en las Cortes portuguesas que se habian enviado instrucciones al Representante portugués en el Brasil para pedir satisfaccion inmediata al Gobierno brasileiro por un insulto a la bandera portuguesa en Para.

Esto me trae a la memoria que precisamente ahora acaba de terminarse el censo del Brasil, dando por resultado que la poblacion del Imperio es diez millones, entre los cuales hai dos millones de esclavos i 250.000 indios.

En Europa se va estinguendo lentamente la emocion profunda que habia causado la muerte de Napoleon III. Con excepcion de M. Router todas las celebridades del Imperio que asistieron a los funerales del Emperador, han vuelto ya a Francia. Los periódicos todos refieren del Jeneral Leboeuf, último Ministro de la guerra del Emperador, una anecdota interesante. El i el Duque de Grammont fueron los principales causantes de la guerra con Prusia, i así se explica más lo que pasó. Cuando el Jeneral Leboeuf llegó a la mansion imperial, ya Napoleon habia muerto, i su cadáver estaba espuesto en el gran salon que antes servia de galeria de pinturas. Entra en él mui conmovido, sube con paso vacilante las gradas del catafalco, i cojiendo i besando las manos del difunto, exclama a voces: ¡Señor!

¡Señor! perdonadme! I cayó despues de esto desmayado.

El Principe imperial será mayor de edad esta semana; segun las leyes del imperio, se entiende.

Volviendo los ojos a la América, debemos registrar noticias alarmantes que nos vienen de las Antillas.

La condicion de los negocios en Cuba se está estendiendo rápidamente a Puerto Rico. Serías turbulencias ocurrieron el 15 del pasado, en aquella isla hasta ahora tranquila; i segun todas las probabilidades son debidas a maquinaciones del partido antiliberal i esclavista, de Cuba i Puerto Rico, que trata de impedir a todo trance el planteamiento de las reformas sociales i políticas apetecidas por el pais. Parece que el objeto de ese círculo retrógrado es encender la guerra civil, para hacer creer en España, que hai en Puerto Rico una conspiracion separatista, é induciria de esta manera a mantener el *statu quo* i el estado de sitio. Si logran este objeto, lo natural es creer que perderán a Puerto Rico, como tienen ya perdida a Cuba; pero los manejadores del movimiento aumentarán su fortuna con maravillosa rapidéz, porque habrá guerra, i administracion militar, i contratas para abastecer al ejército, i embargos i confiscaciones de bienes &c.

El caso es que se ha derramado sangre, i que hai muchos presos i perseguidos. El *Diario de la Marina* de la Habana ve en estos sucesos la intervencion de la Providencia (!) para demostrar a España que toda reforma es peligrosa.

La situacion en Cuba continúa sin alterarse. En los distritos asolados por la guerra, se sostiene ésta con toda la ventaja que la táctica Fabiana proporciona siempre a los que la emplean.— Por otra parte el Gobierno colonial se debilita de dia en dia, no solo porque faltan los recursos pecuniarios, i porque la situacion financiera es tirantísima, sino porque hai una inmensa division entre los dominadores, de los que unos son republicanos, i otros carlistas ó alfonsistas, i otros quieren la abolición de la esclavitud i otros la resisten.

El oro está hoy en la Habana al 22 i 23 por ciento de premio. Tengo a la vista una carta fechada el dia 8 del corriente en que se comunica este hecho.

A propósito de situacion financiera, los periódicos de hoy han publicado aquí una estadística de las deudas nacionales. La deuda de Italia es 1,800 millones de pesos. La de Francia 4,500 millones. La de Inglaterra 3,950 millones. El pequeño Portugal 320 millones. Dinamarca sesenta. Bélgica 135. Los Estados Unidos de América sobre 2,400. ¡Qué inmensa carga para el pueblo! I toda ella, o casi toda al ménos, originada no para mejorar la condicion del pueblo sino consumida en la guerra, para matar a nuestro hermano i destruir su propiedad.

Es curioso, como observa un escritor alemán, que en los países monárquicos de Europa lo único que se reconoce como *nacional* es la deuda. Hai los Reales ejércitos, la Armada Real, las Reales Academias i Universidades, las Reales Audiencias i Tribunales, las Reales Fábricas, los teatros Reales. Todo es Real ó Imperial, excepto la deuda. Esta es la deuda *nacional*.

La República en España no progresa, o progresa poco. Cataluña parece dispuesta a desintegrarse de España, i no mantenerse ligada a ella sino por un lazo federal. Otras Provincias desean tambien la República federativa. Pero son tan diferentes autónomicamente el catalán i el vizcaíno, i el castellano i el andaluz, que la federacion parece un imposible, o incompatible al ménos con la

idea de unidad nacional. Podrá haber, aceptando la clasificacion de Ahrens, una confederacion de Estados distintos, pero no un Estado confederativo.

El resto de Europa no ha reconocido la República; i la verdad es que nadie cree en su mantenimiento.

Entre los libros nuevamente publicados aquí llaman la atencion uno en ingles, titulado "Santo Domingo con una ojeada sobre Haití" por Samuel Hazard: otro en la misma lengua titulado "El matrimonio Bonaparte-Patterson, con la correspondencia secreta" por W. T. R. Saffel; i los viajes del ex-Ministro de Estado americano William H. Seward. La aparicion de un libro verdaderamente literario es una verdadera novedad en este pais, donde escribir un libro es un negocio de dinero i nada más.

Soi de U. atento S. S.

JOSÉ IGNACIO RODRIGUEZ

La República española

LA AMÉRICA DEL SUR.

Habiendo dirigido algunos Sur-americanos residentes en Paris un telegrama de felicitacion al ministro de Estado de España, Sr. Castelar, por el advenimiento de la República, el gran orador ha contestado con el siguiente dirigido al redactor en jefe de EL AMERICANO, que ha sido publicado en casi todos los diarios de Paris:

"Sr. D. Héctor F. Varela,
Paris.

Febrero 13 de 1873.

"El ministro de Estado de la República española saluda con efusion a los ciudadanos del Sur de América residentes en Paris.

Ya en todo el territorio poseido por la raza española en América ondea el pabellon de la República; ya nuestras islas del mar de las Antillas son tambien parte integrante de una gran República.

Yo espero que el amor entrañable por mi profesado siempre a la América del Sur, me autoriza para pedir que alieis la opinion pública de aquellas regiones para que se convenzan de la necesidad de que la bandera de la República española ondee siempre en territorio americano como lazo de union entre el viejo i el nuevo mundo.

EMILIO CASTELAR."

¡Viva la República!

Ese májico grito que hace quince dias resuena por todos los ámbitos de la península ibérica, grito que desde las columnas de EL AMERICANO repetimos hoy nosotros con toda la efusion de nuestra alma, es la síntesis del júbilo inmenso que inunda el corazon de los que, por espacio de tantos años, lloraron las desgracias de un gran pueblo desgarrado por la anarquía i por la insensata lucha de las pandillas, que a la sombra de una sombra de trono se disputaban las últimas gotas de su empobrecida sangre; es el entusiasta saludo a la nueva era que empieza, a la hermosa luz que, de repente, ha venido a desvanecer la densa bruma que sobre el horizonte político de España habian apilado el fanatismo, al ignorancia, la inmoralidad, la pereza, la corrupcion i otros funestos auxiliares de la para siempre difunta monarquía.

II

En 1868, Lázaro habia entreabierto la losa de su sepulcro.

La orja borbónica que sobre aquella losa celebraban a *tour de rôle* los cori-

feos del despotismo, habia oncluido en Alcolea.

Durante dos años, la Europa vió a Lázaro tendiendo las suplicantes manos a sus falsos redentores i oyó mas de una vez su angustiada voz que les decía:

—"Sacadme de aquí!... si es cierto que he resucitado, romped la sucia mortaja en que estoy envuelto i ponedme siquiera en pié!"

I los falsos redentores respondieron:

—"Lázaro espera, espera! La monarquía te metió en el sepulcro... sus errores formaron la losa que en un supremo esfuerzo acabas de levantar... Pues bien, a fuer de grandes políticos i de admirables lójicos, vamos a buscarle un monarca que te ayude a salir de la tumba. *Similia, similibus*... la monarquía te mató... la monarquía te resucitará."

I dejaron caer la losa!

I sobre ella fundaron un trono de cartón!

I fueron de corte en corte mendigando un príncipe, a fin de poner sobre ese trono ridículo *algo* que sirviera de pantalla a su desenfrenada ambicion; *algo* que, a trueque de unas cuantas bocanadas de servil incienso, les dejara la dorada librea sobre los hombros i mantuviera abierta, en beneficio de los falsos redentores, la fuente de las riquezas i del poder, de la quincallería rēja i de los títulos de pacotilla.

Insensatos! ese *algo* fué un hombre honrado que cometió el error de creer sincero vuestro ofrecimiento i que acaba de daros en pleno rostro una *real* bofetada, arrojándoos noblemente a los piés la corona que le ceñisteis a las sien-

nes:

I Lázaro?

Los falsos redentores corrieron a palacio para ver si podian sellar otra vez la piedra de su sepulcro.

Pero el rei Amadeo-el-Cuerdo, que así le llamará la historia, despreció sus servicios dirigiéndoles una sonrisa de lástima.

I ántes que volvieran de su estupor, ántes que imaginaran un nuevo *pastel de salvacion*, sazonado con alguna serenísima rejencia, la república gritó tó con robusto acento:

¡Lázaro, levanta i marcha!

III

I España se ha levantado!

I con los ojos fijos en la hermosa luz que inunda su oriente, marcha al fin hácia la verdadera libertad, hácia esa libertad hermana del orden i compa-ñera inseparable de la justicia.

¡Qué grande i consolador espectáculo! —Un rei que baja leal i noblemente del trono en que le habian puesto las intrigas de cuatro ambiciosos disfrazados con la falaz careta de la voluntad del país; una revolucion de inmensas consecuencias, no solo para España, sino para el porvenir de la raza latina, que se lleva a cabo legal i pacíficamente sin que se derrame una sola gota de sangre; i un gran pueblo que, en el momento mismo en que muchos le creían agonizante, al verle presá de la mas espantosa anarquía, rasga el sudario monárquico, pone resueltamente la planta en el fecundo camino del porvenir, i asombra a sus detractores, probándoles con su jenerosidad i su cordura, no solo que estaba preparado para la resurreccion republicana, para ser dueño absoluto de su destino, sin necesidad de un augusto *amo* que le guie, sino tambien que es posible dar un gran paso en la historia sin dejar en pos de sí una inmensa charca de sangre.

¡Gloria eterna a los hombres ilustres que a fuerza de probidad, de talento, de constancia i de patriotismo han sabido obtener tan prodijioso resultado!

¡Gloria eterna a los que no deseperaron nunca de la patria ni dejaron

de tener fé en el triunfo definitivo de la República, ni aun en las calamitosas épocas de la mas desenfrenada tiranía, ni aun en medio de las mil persecuciones que a cada momento inventaba la reaccion victoriosa.

IV

¡Doce de febrero de 1873, fecha inolvidable que separa dos mundos, el de las tinieblas monárquicas i el de la luz republicana, bendita seas!

Nuestros hijos te saludarán con la gratitud en el corazon.

En tí concluye un triste pasado de errores, de miseria de lágrimas i de sangre.

En tí empieza para una nacion, tan noble i grande como desventurada, una nueva era político-social.

Tú cierras el largo i doloroso periodo de nuestras discordias civiles, de nuestras estériles luchas de partidos, de nuestras sangrientas convulsiones, de nuestro militarismo conspirador, de nuestros pronunciamientos cuarteleros, de nuestros mandarines galoneados, de los despilfarros administrativos que nos llevaban a la bancarrota por el camino del descrédito, del escandaloso favoritismo que poco a poco habieña convertido el país en un inmenso plantel de bribones i de holgazanes.

Tú abres de par en par la puerta de la soberanía del pueblo, de la verdadera soberanía sin principio hereditario que le sirva de *cerradura*, i por esa gran puerta, majestuoso arco de triunfo del derecho moderno, entrarán la concordia, que fundirá nuestras banderías en un solo partido nacional, i el trabajo que eleva i ennoblece al hombre, que le redime de la miseria i le hace independiente, i que le proporciona lo que nunca pueden tener los mendigos: la *dignidad*!

Sí, por esa puerta que la monarquía no embaraza ya con sus decrépitas ficciones, entrarán tambien, con el trabajo i la concordia, la libertad para todos en el sagrado círculo de la lei; el orden, el verdadero orden que nace del movimiento pacífico i armónico, el orden que vivifica i rejenera, no el orden opresor que asfixia i embrutece, i por último, la justicia de inflexible rasero, justicia *justa*, i perdónenos el pleonismo; la que no sabe hacer distincion entre el pobre i el rico, entre el débil i el fuerte; la que premia la virtud i el mérito, donde quiera que los encuentra, i no permite que la presuntuosa nulidad ni el descocado vicio se coloquen en primera línea.

¡Doce de febrero de 1873, fecha bendita que serás en la historia de la península ibérica la columna miliaria sobre la cual leerán nuestros hijos la palabra; *redencion*! grabada profunda i perdurablemente por el buril de la libertad, nosotros, que en nuestra humilde esfera de escritores hemos hecho lo posible por acelerar tu advenimiento, combatiendo con ardor los obstáculos que a tu llegada oponian el egoismo i la insensatez, nosotros te saludamos alborozados!

V.

I tú, República adorada, májico ensueño de toda nuestra vida; tú, que vienes al mundo de la realidad sobre un lecho de abrojos, en medio de gravísimas dificultades, i que solo cuentas para vencerlas con tu poder rejenerador; tú, que no encuentras en tu canastilla mas que los míseros i ensangrentados harapos que te lega la monarquía, ¡faltarás a tu mision de redimir esclavos, de formar hombres inteligentes i laboriosos que prefieran ser útiles obreros a ser pilares de antesala; que lleven erguida la frente, no por el agarrotamiento de la necia vanidad, sino por la satisfaccion del deber cumplido; que sepan respetar la lei hecha por todos i para todos; que sean celo.

los defensores de sus derechos i de sus libertades; en una palabra, que contribuyan eficazmente a la ventura pública, labrando al mismo tiempo su propia felicidad?

No, no faltarás a ella!

La España mártir, la España crucificada ha desclavado sus manos para tenderte los brazos, i no burlarás su esperanza, no la negarás lo que tan pródigamente has concedido a la patria de Washington i a la de Guillermo Tell: la prosperidad en el indisoluble consorcio de la libertad i el orden!

No! mal que le pese a los fatídicos augurios de los profetas de la reaccion, tú derramarás un bálsamo reparador en las heridas de esa pobre mártir; tú cegarás para siempre los funestos manantiales de la corrupcion, del parasitismo i de la holganza; tú purificarás, no por el hierro i el fuego, sino pacíficamente, la deletérea atmósfera que la envenenaba; tú borrarás de nuestro diccionario la palabra *lucayo* i la palabra *esclavitud*; tú enseñarás moralidad i economía en la cátedra del ejemplo, en el terreno de la práctica, i no con la falaz predicacion de pomposos artículos laudatorios insertos a costa del sudor del contribuyente en las columnas de periódicos mercenarios; tú llegarás a la concordia por la verdad i la franqueza, así como otros iban al encono de los odios i a las fratricidas luchas por la hipocresía i la mentira; tú formarás hombres de corazon entero i de alma elevada, i tú les enseñarás a sonreír con desden cuando, al visitar el gabinete arqueológico, de la difunta monarquía, comparen los ridículos oropeles i los títulos de relumbron que ella colgaba al pecho de la vanidad con el hermoso título de ciudadano.

Sí, mal que le pese a las profecías de los amantes de la bruma i del orden simbolizado en una argolla i una mordaza, tú echarás profundas raíces en ese trabajado suelo; tú no ahogarás la libertad en sangre; tú no arrastrarás tu santa bandera, nuestra única esperanza, por el rojizo lodo de la locura demagógica.

VI.

¿Por qué tenemos esta inquebrantable fé en la naciente República?

¿Por qué abrigamos esta confianza de que será duradera, de que saldrá pura i victoriosa de las inmensas dificultades que rodean su cuna?

Porque en la tremenda crisis que España atravesaba no habia otra solución.

Porque el último ensayo de galvanización monárquica ha venido a probar perentoriamente que la monarquía estaba allí muerta, i bien muerta, desde 1868, i que ya no hai poder humano que la resucite.

Porque el pueblo, cansado de jirar en un círculo vicioso, i viendo que cada vez se agrandaba mas i mas el abismo de sus infortunios, se abraza a la República como a su única esperanza.

Porque España, que no está maldita de Dios, por mas que digan los reaccionarios, ni condenada a morir de fiebre de anarquía, necesita un gobierno que la rejenere, i habiendo para ella imposibilidad absoluta de volver al monarquismo, cuyas formas ha agotado, i mayor imposibilidad si cabe de que los remedios del monarquismo, que la han traído al estado en que ayer se encontraba, pudieran reanimarla, tiene por fuerza, por convencimiento, por instinto de conservacion que buscar ese gobierno dentro de la república federal.

Por último, nuestra fé i nuestra confianza se apoyan en una razon que es para nosotros de muchísimo peso, razon que diremos mui alto, sin temor de herir vidriosas susceptibilidades:—Hoi, por primera vez, despues de muchísimos años de ciega demencia y de trampa gubernativa, España ve sentadas en

el banco-azul la cordura i la honradez política.

¡Salud a los hombres que pueden decir con orgullo: "Haz lo que nosotros hemos hecho si quieres engrandecerte. Estamos en la cumbre, pero es por la voluntad de nuestros conciudadanos i no por una intriga palaciega. Estamos en la cumbre, pero no hemos subido a este honroso puesto, sino por el camino de la rectitud, del trabajo i de la probidad!"

VII.

Cuatro palabras antes de concluir.

La alegría que sentimos al ver a nuestra patria levantarse del polvo del pasado i caminar resueltamente hácia las regiones de la luz no nos quita la memoria del corazon, no puede hacernos olvidar que tenemos una segunda patria, con la cual, desde hace catorce años, conversamos periódicamente. Esa segunda patria es América, a cuyos hijos nos unen estrechos lazos de amistad, i por cuya ventura hacemos tambien fervientes votos.

El Océano moral que nos separaba de aquellas hijas nuestras ya no existe. Hoi, son tambien nuestras hermanas! Uno de los primeros actos de la república española, só pena de inconsecuencia, en la que, estamos seguros, no incurrirán los hombres que la presiden, es abrirles los brazos.

¡Olvido completo a las rencillas suscitadas por los consejeros de la monarquía!

Como dijo en el número precedente nuestro amigo Varela, en aquellas repúblicas tendremos nuestro mas firme apoyo, así como ellas tendrán en la España republicana i engrandecida por la libertad una fuerza que las escude i haga imposibles en lo sucesivo criminales calaveradas semejantes a la expedicion de Méjico.

Zánjese, pues, cuanto antes la cuestion con las Repúblicas del Pacífico, reanúdense las interrumpidas relaciones diplomáticas, i mándense allí, como al resto de la América latina, hombres que deshagan la funesta obra de los Mazarredos i de los Pinzones, hombres que fortifiquen i estrechen el lazo de union que debe existir entre pueblos hermanos.

Paris, 20 de Febrero de 1873.

FEDERICO DE LA VEGA.

Los Jesuitas en Centro-América

I EL DOCTOR D. LORENZO MONTÚFAR.

Nadie, entre los pensadores serios de nuestra época, reprocha a la Edad-Media sus creencias ardientes, sus supersticiones, hijas de esas creencias i de la ignorancia jeneral de que adolecian hidalgos i pecheros.

La historia justifica hasta cierto punto los extremos a que llegaron las sociedades europeas, arrastradas por su celo religioso, i la pasion caballeresca de las aventuras explica perfectamente la existencia de los gremios de obreros i artesanos, en un tiempo en que la iniciativa individual era nula i múltiples las asechanzas dirigidas contra las personas; alaba la creacion de comunidades religiosas; ve en los conventos los santos asilos de la ciencia, verdaderos templos de la meditacion filosófica, erijidos para protestar contra la fuerza brutal i levantar el clamoreo de sus campanas, la voz inspirada de sus predicadores contra las usurpaciones i las injusticias de los poderosos, cuyos almenados castillos eran otras tantas guaridas de bandoleros. Sí, la historia admira la paciente i fecunda consagracion de los benedictinos; la caridad evangélica de Francisco de Asis i de los primeros franciscanos; la sombría i terrible resolucion de los silenciosos discípulos de San Bruno; simpatiza con

aquellos doctores del siglo i del claustró, el dulce i jeneroso San Anselmo, el místico Gerson, el dogmático Santo Tomas, San Buenaventura i otros muchos a quienes la iglesia llama santos i filósofos la humanidad.

Pero ¿dónde encontrar una palabra de simpatía, de franca admiracion, de religioso respeto por la orden fundada por aquel bizarro oficial, que al mirarse herido i cojo, inhabilitado para el servicio militar, concibe el audaz proyecto de fundar una milicia monástica instruida, laboriosa, emprendedora, obediente i pasiva delante de sus superiores, flexible i lisonjera delante de todos, i cuyo objeto ostensible era la defensa del catolicismo, diezmado por la Reforma, i la exaltacion idolátrica del Papado, para constituirse realmente en tutores i en árbitros del Papado i del mundo? Ni simpatía, ni horror: los jesuitas se han apropiado el monopolio de las pasiones pequeñas; inspiran momentáneos temores i perenne desden. La asustadiza jeneracion contemporánea puede temerlos; pero la historia los mira pasar con indiferencia.

Los jesuitas inspiraron grandes rece-los a los Reyes, a las Universidades i a la Iglesia misma desde su origen.

Fueron perseguidos i se vengaron; insinuantes i hábiles en el arte de persuadir, se hacen los indispensables, aconsejan a los reyes i dominan. Confiesan a Felipe III, i este monarca imbécil espulsa a los moriscos; confiesan i adulan a Luis XIV, absuelven sus culpables amores, i este real adúltero revoca el edicto de Nantes, i los protestantes franceses se ven obligados a llevar su saber i su industria el extranjero para no dejarse enterrar en las mazmorras o en los cementerios.

La Compañía de Jesus es abolida; sus miembros son espulsados de Francia, de España i sus dominios, como lo son hoi de Alemania, i la historia, justiciera impasible, no derrama una lágrima sobre el umbral de sus abandonados conventos.

Restablecida la Compañía, inspira a los pueblos la misma aversion que antes inspiraba a los filósofos i a los reyes.

Ella no se contenta con injerirse en la política i dominar por medio de la mujer; quiere dar direccion i enseñanza a la sociedad i por doquiera se alía a los despotas.

La historia de su dominacion en Guatemala no dice nada en su favor: siempre las mismas tendencias, i las mismas vicisitudes. El torrente de la revolucion los arrojó a las playas inoportunamente hospitalarias de Nicaragua. Es triste. Un nuevo elemento de reaccion tan formidable por su tenacidad i concierto como los jesuitas, en un país como Nicaragua, donde los hombres i la naturaleza están en continua accion, como buscando su centro de gravedad, promete males i complicaciones para el porvenir.

Los jesuitas son hoi, i si permanecen en Nicaragua serán siempre, un obstáculo a la federacion de Centro-América, mucho mas real que la pretendida aversion de Costa-Rica por una forma de gobierno que será mas tarde, para ella i sus hermanas, el premio de su incansable amor al trabajo i de su práctico i emprendedor liberalismo.

La sociedad nicaraguense no tiene como Mitridates fuerza bastante para sorber sin envenenarse la pocion de agua bendita que le sirven los discípulos de San Ignacio de Loyola. Teman los nicaraguenses adormecerse con el opio de las homilias i oraciones jesuíticas, i despertar sabiendo quizá un poco de latin i nada o mui poco de sus deberes de ciudadanos i de hombres de su siglo.—Vuelvan la vista al Ecuador!

II.

Contra estos males ha emprendido u-

na larga i gallarda cruzada de erudicion i de lógica el doctor Don Lorenzo Montúfar, uno de nuestros mas eminentes publicistas i actual ministro de Relaciones Exteriores i Cultos de Costa-Rica, en cuya calidad, a nombre de cuyo gobierno i perfectamente de acuerdo con el señor Presidente Guardia, cuyo espíritu liberal debe ser dignamente apreciado, rehusó a los jesuitas el permiso de entrar en Costa Rica.

El Sr. Montúfar ha escrito tres opúsculos contra los jesuitas. Contienen ellos una esposicion clara i precisa de las doctrinas jesuíticas; la historia de la de la Compañía i del sucesivo desarrollo de sus pretensiones, de sus injerencias en el gobierno de los hombres, i de las graves alteraciones que han hecho a las enseñanzas apostólicas.

No impunemente ha levantado el Dr. Montúfar sobre los jesuitas de Guatemala el látigo sangriento con que Pascual descarnó las espaldas de Escobar i de Molina. Los piadosos casuistas, aislados en Nicaragua, contestan con calumnias i bufonadas, con *escobarderies* como llamó el autor de las *Cartas provinciales* el insigne estilo i los procedimientos de polémica de los cofrades de Escobar; contestan con absurdas denegaciones, las razones i los hechos que allega el docto corresponsal de la Academia española.

Los jesuitas decantan mucho su enseñanza en Guatemala; acusan la veracidad del Dr. Montúfar i hasta llegan a negar la autenticidad de hechos i doctrinas evidentes: el tercer opúsculo del escritor anti-jesuita responde victoriosamente, con documentos históricos incontestables i extractos de los libros jesuitas.

Hé aquí lo que dice sobre la enseñanza de los jesuitas en Guatemala:

"Pretenden los jesuitas haber hecho mucho bien enseñando a la juventud de Guatemala.

Francamente hablando, no veo los frutos de esa enseñanza.

Cerca de veinte años tuvieron a su cargo la direccion de la juventud.

Es época bastante para hacer mucho bueno.

Sin embargo, no veo ninguna notabilidad procedente de los colejos jesuíticos.

El gobierno español, abolido el jesuitismo por Carlos III, dejó a Centro-América grandes notabilidades: los jesuitas ninguna dejan.

¿Qué discípulo de los jesuitas hai en Centro-América que pueda asemejarse al costaricense José Antonio Goicochea?

¿Qué discípulo de los jesuitas hai que pueda asemejarse al hondureño José del Valle.

¿Qué discípulo de los jesuitas hai que pueda asemejarse a los nicaraguenses Miguel Larreinaga i José Venancio Lopez.

¿Qué discípulo de los jesuitas hai que pueda compararse a los salvadoreños Matías Delgado, Isidro Menendez, etc. etc.?

¿Qué discípulo de los jesuitas puede igualarse a los guatemaltecos Dr. Pedro Molina, José Francisco Barrundia, Dr. Mariano Galvez, Dr. Juan José Aycinena?

¿Qué eruditos dejan semejantes al canónigo Dr. Bernardo Martínez?

¿Qué oradores sagrados han dejado los jesuitas como el Sr. Canónigo Dr. José M. de Castilla?

¿Qué sacerdotes han dejado los jesuitas que, como el señor canónigo Castilla, en el patíbulo i al lado de los moribundos, separen todo el horror de la agonía por medio de una elocuencia poética digna de Chateaubriand?

¿Qué hombres cultos, de finísima sociedad, dejan los jesuitas que, como el canónigo Castilla, pueden amenizar los salones de los grandes?

Si la enseñanza la tomamos de una época mas reciente, ¿qué discípulos de los jesuitas pueden compararse a los señores Alejandro Marure, Miguel Saravia i Felipe Molina?

Con presencia de lo mucho que se ha tenido sin jesuitas, i de la nada que dejan, vuelvo a preguntar: ¿qué han hecho los jesuitas en veinte años?

Dicen que han confesado, oleado, etc. etc.

Si es verdad, han confesado i han oleado; pero desde que los españoles trajeron el cristianismo, hai en Centro-América quienes confiesen i oleen, sin los inconvenientes de todos jéneros que los jesuitas tienen.

Si solo ellos confesaran; si solo ellos olearan, nos veríamos obligados a llamarlos, a pesar de todo lo que contra el jesuitismo dice la historia; pero si todos los sacerdotes confesan i oleen ¿qué necesidad tenemos de jesuitas?

Hasta ahí la cita. El resto de la obra surtirá el efecto apetecido en Centro-América. Lo que hemos espuesto i la concluyente cita del doctor Montúfar ilustrarán a los que en el extranjero pueden hacerse ilusiones sobre el valor de la influencia i la educación jesuítica en nuestra patria.

MANUEL M. PERALTA.

Paris, Febrero de 1873.

UN REI QUE CAE

UNA REPUBLICA QUE SE LEVANTA.

Un rayo de alegría alumbra en este momento el corazón de los republicanos de todos los puntos de Europa: la monarquía extranjera que las bayonetas i la traición a la dignidad de una gran nación habían impuesto a España, acaba de caer, i, sobre sus ruinas, se ha enarbolado la bandera inmortal de la República.

Salud, pues, a la República española, i salud a los que, inspirándose en la tradición caballeresca de aquel pedazo de tierra donde jamás se postró el sol, han vuelto por el honor de la patria, dándole un gobierno de su sangre.

Estaba escrito i tenía que suceder.

Los pueblos jamás soportan en calma una humillación, i para la España del Cid i del Pelayo, de Isabel la Católica i Gonzalo de Córdoba, de las Navas de Tolosa, de Sagunto i de Numancia, la era, i muy grande, verse gobernada por un príncipe extranjero, que iba allí con toda la buena fe y la buena voluntad que se quiera, pero que no llevaba al gobierno ni el color ni la pasión de un español; i que día por día, hora por hora, tenía que estar soportando el tremendo peso de una situación insostenible.

Porque, a la verdad, i estudiando con calma lo que en España pasaba, ¿qué necesidad tenía esa nación, ni para su gloria, ni para el lustre de su nombre, ni para sus conveniencias políticas, ni para su progreso moral i material, ni para su influencia, de ir a incendiar un rey a una corte extranjera?

¿Qué le daba Amadeo, que no le hubiese podido dar el último de los españoles?

Ya lo sabe la España, y lo sabe el mundo: desde el momento en que el arrogante italiano, bravo como los de su raza, galantuomo, como lo son los hijos de la casa de Saboya, se sentó en el trono, una conmoción profunda empezó a conmover aquel país, que en odio al extranjero i en amor a lo suyo, a su hogar, a la España, se levantaba a prin-

cipios del siglo, para contener de un golpe el vuelo del águila imperial, que humillada replegó sus alas entre la cólera impotente de Napoleón i el júbilo intenso de sus vencedores.

Esa conmoción, se sabe también lo que a España cuesta: una guerra civil permanente, la bancarrota de su Tesoro, la desconfianza en el comercio, la alarma en los espíritus, i la completa impotencia para dominar la heroica revolución de Cuba.

En cambio de todo esto, ¿qué ha ganado España con haber llevado al palacio de Madrid al rei Amadeo?

Oh! mas de una conciencia se ha de estremecer hoy en la festiva capital, pensando que por odios, por rivalidades, por pasiones indignas de partido, imponía a la nación una monarquía, en el momento en que se hacía una revolución para derribar otra, i lo que es mas, le imponía un monarca que ni siquiera llevaba en la frente el agua bautismal de los reyes españoles!

Pero hai todavía algo mas que atormentará esas conciencias, i es la manera cómo desaparece el trono de Amadeo.

No han sido las cortes que lo nombraron las que le han arrebatado la corona, ni ménos una revolución, o un movimiento armado el que se la quita de la cabeza: ha sido el mismo quien por un raptó de franqueza que le honra i le realza—digan lo que quieran los mismos que le quemaban incienso ayer para deprimirlo ahora—baja del trono, declarando que no quiere servir de pretexto a la furia de los partidos i a la desgracia de la que creyó su patria!

¿Qué lección para los traidores!

¿Qué humillación para los traficantes políticos que se lo impusieron a la nación!

La revolución de Setiembre no tuvo, ni podía tener sino un objeto capital i determinado: acabar con la monarquía para proclamar la República.

Las intrigas i las pasiones de entonces impidieron los efectos justos i legales del movimiento.

El tiempo i la lógica, esos dos reguladores eternos de las cosas humanas, los producen hoy proclamando la República.

Hosanna a la República Española!

La importancia de ese hecho grandioso no puede escapar en estos momentos a la penetración de nadie: la proclamación de la República en España afianza la República en Francia, al mismo tiempo que la existencia de la República en Francia da prestigio a la de España, i ambas estimulan el espíritu republicano en Italia.

Sin embargo, no es de la República proclamada ya aquí, i de la que allí pueda proclamarse mañana, de donde la España ha de recibir fuerza i apoyo verdaderos: es de un origen mas puro, mas lejítimo, mas serio, mas permanente i duradero: es de las Repúblicas Americanas.

Las calaveradas de la monarquía mantenían hasta ayer a la España, con relación a sus antiguas colonias, en una posición que distaba mucho de ser cordial i amistosa.

Un paso, una palabra, una espansion franca del patriotismo por parte del

nuevo gabinete, en que tiene asiento Castelar, i la alianza mas íntima i cordial ligará a las Repúblicas de ambos mundos.

Reconózcase la independencia de Cuba americana, i arréglese la cuestión pendiente con las Repúblicas del Pacífico, i en una hora, el pacto solemne firmado entre hijos de una misma familia habrá dado a la República española la garantía de estabilidad positiva que necesita para vivir grande i gloriosa.

Créanlo nuestros amigos de España—i los llamamos así, porque lo son casi todos, i muy íntimos algunos, los que forman el Gabinete actual—créanlo: es en América donde deben buscar e apoyo principal para la existencia de la nueva hermana que nos presentan hoy.

Los reyes españoles parece que hacían gala en despreciar a la América, sin pensar que la hija conserva puro el antiguo sentimiento caballeresco de la madre: su amor a la independencia i a la libertad!

A los republicanos toca ahora borrar el recuerdo de esas iniquidades: de la expedición a Méjico, del bombardeo de Valparaíso, del ataque al Callao, de las bravatas de Pinzon i de las infamias que se cometen en Cuba.

Para esto, Castelar i sus compañeros de ministerio, no tienen otra cosa que hacer sino cumplir su programa de los últimos diez años: hacer práctico cuanto han escrito en la prensa i dicho en los Congresos.

¡La alianza con América!

Hé ahí el gran programa que hoy debe proclamar la República española, a la que desde las márgenes del Sena saludamos afectuosamente en nombre de sus hermanas del otro lado de los mares.

HÉCTOR F. VARELA.

GRANDES INDUSTRIAS INGLESES

Fábrica de Relojes

IV.

Su estension.

En otro artículo publicado en estas columnas nos referimos a los notables i particulares triunfos de Mr. Sewill, el célebre fabricante inglés, ya en la Exhibición Internacional de Londres de 1862, como en la Universal de París de 1867. Manifestamos como las Medallas de Honor que allí se le confirieron fueron pruebas justificadoras de la reputación que había adquirido no solo en su país nativo sino en casi todos los países civilizados del mundo. En los cuatro años que han pasado despues del último acontecimiento mencionado, la reputación de Sewill ha subido a un grado extraordinario. Hoy sus exportaciones se hacen a los Estados Unidos del Norte, Canadá, Sur America, Australia, India, China i Japon, i en tan gran escala que no tiene igual en la historia del comercio. A donde quiera que se envían sus cronómetros son acogidos con satisfacción por lo cuidadosamente que están adoptados a las exigencias particulares de sus compradores, i a la naturaleza del clima a donde se dirigen. Solo la mucha experiencia i los estensos recursos pudieran conducir un negocio a tal elevación i a reclamar tal reconocimiento e incesante

solicitud.

Hace cincuenta años, tal negocio hubiera sido imposible. Los medios de comunicación entre uno i otro país apenas estaban descubiertos, i aun, cuando el tráfico de estos artículos se hizo posible, era lento, caro i peligroso. Las modernas empresas han alterado completamente esta condición de los negocios, i puesto en capacidad a los fabricantes, cuya fama se extiende fuera de sus propios países, de servir a los clientes que residen en un punto opuesto del globo, con tanta facilidad i economía como anteriormente cuando hacían sus negocios con una ciudad vecina. Los relojes de Sewill son diariamente enviados a personas que viven a miles de millas distantes de Londres i Liverpool, donde los fabricantes están establecidos, i estos artículos llegan siempre a su destino sin dilación ni peligro. Queda por decir, además, que la vasta escala en que la casa de Sewill conduce sus negocios le permite adaptar mas atentamente los requisitos de sus elementos, mas que lo que posiblemente estuviera al alcance de otro en menor escala. La cantidad de relojes siempre en fondo, i la casi infinita variedad que se le lleva para corregir algun retraso o falta i cualesquiera otros artículos solicitados, se despachan inmediatamente. Muchas personas de este país han experimentado la extraordinaria facilidad que posee Mr. Sewill en su económica fábrica de relojes, i la experiencia es uniforme de ser eminentemente satisfactoria. Algunas personas podrían creer que con un comercio tan estenso no sería posible asegurarse del exacto i completo examen de un reloj particular que es tan deseable i ciertamente tan esencial; pero todo lo contrario, por lo mismo de lo estenso de sus negocios está Mr. Sewill en capacidad de sostener un completo tren de empleados examinadores con este propósito; i de aquí garantizar una completa atención a las exigencias de todos, como pudiera hacerse en un establecimiento menos estenso.

No dudamos en asegurar que al tratar con una casa como esta, los compradores tienen la indisputable garantía de obtener el mejor artículo que pudiera conseguirse al precio igual. Al decir esto no menospreciamos la bien conocida habilidad de nuestros relojeros locales, cada uno de los cuales posee sus méritos personales, i su patrocinio propio. Pero es natural que un negocio que requiere tanto gasto, maquinarias tan costosas i tan larga experiencia, como este, sea mejor conducido en la mas alta escala posible. La casa de Sewill es una de las mas grandes en el mundo i posee propiedades que se juzgan absolutamente únicas como son a la larga, las ventajas consiguientes que se garantizan a sus parroquianos. La sala de muestras i talleres están situados en 61 South Castle St. Liverpool, i 30 Cornhill London.

CIRILO.

Abeladiao Durán M.

REDACTOR RESPONSABLE.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.